

MÉJICO Y LOS OBREROS

Un manifiesto de la Confederación General de Trabajadores

Un camarada, justamente indignado por el elogio hecho al presidente de México por la revista "Quinsimodo", nos ha enviado un periódico obrero de Cuba, señalándonos para su publicación en LA ANTORCHA el manifiesto que a continuación transcribimos sin quitarle siquiera la nota puesta al pie por la redacción de "El Progreso". Acompaña al envío unas líneas de ese camarada, de fuerte censura para "Quinsimodo" y sus redactores, que, aunque justísimas, no publicamos, por considerarnos innecesarias, ya que esa censura surge en el ánimo de todos a la simple lectura de aquel panegírico y este manifiesto.

A las organizaciones obreras y campesinas de la región mexicana.

Compañeros, Salud:

En junta de delegados de las organizaciones obreras del distrito federal celebrada el día 11 del corriente y convocada por este comité para tratar de la huelga que con tanta dignidad y tesón están sosteniendo los compañeros ferrocarrileros del país, se adoptó por unanimidad la siguiente resolución:

Primero.—Que se declare la Huelga General de Solidaridad por todas las organizaciones aquí representadas.

Segundo.—A fin de que dicha Huelga sea verdaderamente efectiva el Comité Ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores, en representación de la Asamblea, notifique esta resolución al Comité Central de la Confederación Regional Obrera Mexicana para que a ser posible, puestas de acuerdo ambos Comités, declaren el paro general en el momento que estimen más oportuno y necesario.

Tercero.—Que se comunique por el Comité Ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores esta resolución a todas las organizaciones obreras y campesinas de la República para que estas la tomen en consideración a la mayor brevedad posible.

Como veis, compañeros, por la anterior resolución, los trabajadores del D. Federal están dispuestos a no permitir que se atropelle impunemente a nuestros hermanos ferrocarrileros, ni que sean destruidas sus organizaciones sin antes hacer el último esfuerzo en defensa de la justa causa que defienden, que es también la nuestra.

Por lo cual este Comité, en cumplimiento de su deber y del acuerdo tomado por la Federación Local del Distrito Federal, llama por este medio a todos los trabajadores del país para que, echando a un lado toda división personal y hasta las que pudiéramos llamar de principios, atiendan por encima de todo al sagrado deber de Solidaridad

El conflicto portuario

El conflicto portuario ha tenido un corte inesperado, bien poco feliz por cierto. La ansiedad y la expectativa vigilantes que dominaban en el ánimo del proletariado, pronto a volcar su caudal de fuerzas para ir a una acción de más volumen, han sido defraudadas una vez más. En el ambiente obrero, caldeado de entusiasmos y deseos de lucha al enterarse en ésta que se iniciaba una portuaria formidable en la que había de librarse batalla para la derrota de la Asociación Nacional del Trabajo y de la Liga Patriótica, nada hacía presagiar un final tan pobre como el que ha tenido nuestro movimiento que suscitó tantas esperanzas, y que atrajo el apoyo solidario de todos los gremios, hecho efectivo inmediatamente por algunos, y resuelto por otros para una huelga general que se creía inevitable.

El conflicto portuario tenía suma importancia, no tanto por el conflicto en sí, con la consiguiente paralización del puerto, sino por la inminencia que suspendía sobre el país de un movimiento general del proletariado. Y el paso atrás, dado por los conductores de carros después de haber dado y hecho dar el paso al frente hacia la lucha, que no otra cosa significa aceptar la oficialización del trabajo en el puerto del gremio de Carteros, es el desistimiento de la formidable lucha que se esperaba, y a la cual se habían comprometido gremios, como el de los obreros portuarios, a quienes, a decir verdad, se les hizo, por parte de los carteros, una mala jugada.

Aceptada la oficialización por los carteros, los portuarios se han encontrado en una situación difícil. Reputando aceptar la oficialización, si la hubieran rechazado, como estaría en su deseo, se hubieran visto abandonados a sí solos por los carteros, en una huelga empuñada por solidaridad hacia ellos. Esto indica que la decisión de aceptar o no una so-

lución cualquiera del movimiento, no debió dejarse librada a un solo gremio, ni a los gremios separadamente, sino a la decisión tomada en común por los gremios principalmente interesados, pues, la decisión separada de uno de ellos, como en el actual conflicto, ata la decisión de los demás.

El juicio más exacto que nos merece este conflicto, con las perspectivas que abrió y la inminencia de una acción de más volumen que suspendió sobre el país, y con el fin que ha tenido, podemos condensarlo diciendo que no ha sido más que un nuevo *parto de los montes*. Muchas esperanzas, deseos combativos, felices perspectivas de una lucha general, cuya inminencia gravitaba en la decisión de las fuerzas vivas del proletariado, todo esto ha sido defraudado, y se ha venido a parar ridículamente en una miserable laucha: la aceptación de la oficialización del trabajo de los carteros en el puerto.

De hoy en más, y mientras no se vayan los interesados a romper esa oficialización, los carteros no serán como los demás obreros, pues tendrán sobre ellos la diferencia de estar oficializados, es decir, como investidos de una suerte de personería jurídica. Y si los conductores de carros, después del desacierto cometido, no se apresuran a combatir la oficialización, esta les irá absorbiendo sus mejores energías y privándoles de las mayores conquistas alcanzadas por el gremio.

Debemos destacar, dándole el merecido relieve, la actuación en el conflicto de la Agrupación Comunista Anárquica de Obreros del Puerto. Sus componentes, comprendiendo derechamente el carácter de tales agrupaciones y la obra que deben realizar en todo movimiento, obra de orientación y de aliento llevados a los obreros por la palabra y por el ejemplo, han impreso y distribuido gratuitamente, en el curso del movimiento, un Boletín especial, consignando en él las informa-

ciones precisas y expresando su opinión sobre el desarrollo del movimiento y las medidas mejores para encauzarlo, con fruto.

Este es un ejemplo, bello y aleccionador, en el que deben inspirarse los que creen, y no son pocos, que la acción de las agrupaciones anarquistas en los gremios, debe limitarse a la mera conquista de los puestos directivos, como si alcanzados éstos no hubiera nada más a hacer desde abajo, ni crítica ni control, ejercer sobre los actos de los mismos compañeros.

La obra de estas agrupaciones está preferentemente fuera de las comisiones directivas o administrativas, pugnando en el seno del gremio por imprimirle la orientación anarquista y la acometividad entusiasta que hasta punta en la lucha, aleccionando con el ejemplo.

La agrupación anarquista de Obreros del Puerto, nos ha dejado contentos con su actitud, que ha dado la nota más satisfactoria en este conflicto, que ha acabado en un nuevo *parto de los montes*.

En la policía

APALEAMIENTO Y TORTURA DE CASANOVA, FERNÁNDEZ CABANA Y SILVA.

El hombre salvaje reaparece en el hombre de Autoridad.

La hoguera, en que acaba muchas veces vivo a su esclavo o su prisionero el canibal para devorarlo, fue conservada, en la sociedad que no practicaba ya esta costumbre, por el hombre de Autoridad, la Inquisición para quemar a los herejes o los réprobos.

Las torturas, las mutilaciones, el encierro, las argollas y las cadenas; el ataque a una casa para apresar o matar a sus habitantes; para destriparles, aventándoles a lo alto, sus ajuares, sus cajones de periódicos o sus libros, sus costumbres también conservadas y monopolizadas por el hombre de Autoridad, en una sociedad que no practica ya estas cosas en ninguna de sus relaciones.

Las ideas del salvaje, que se goza contemplando su poder en el lamento o la destrucción de sus víctimas, en ninguna otra frente, están más vivas y son mejor conservadas y cultivadas, que en el hombre de Autoridad. El pueblo los teme, o trata de propiárselos para no estar mal con ellos, para no recibir las caricias de sus golpes, de la misma manera que temía al salvaje o trataba de comprar con la adulación o con un tributo, su alejamiento de la cabaña.

Prácticamente, se sabe que caer bajo el hombre de Autoridad es como caer bajo el salvaje, en sus aduanas, que allí se está muy lejos de las ideas o las costumbres de los hombres entre sí, a pesar de sus oposiciones o divisiones; que el franqueamiento de la puerta de una comisaría, equivale al alejamiento en el espacio de muchos miles de leguas; y en el tiempo, de algunos centenares de siglos, pasados en vano sobre este recinto, de la sociedad que se acaba de abandonar, o de la cual se ha sido extraído.

Así, tan lejos de todas nuestras ideas, costumbres y relaciones, dos hombres más han sido apaleados y torturados por la policía de la provincia: los compañeros Fernández Cabana, Casanova y Silva, — camaradas dedicados únicamente a difundir periódicos y a trabajar en el campo, y a los que con un desconocimiento absoluto de la psicología, las costumbres y las ideas de ellos, la policía ha querido hacer confesar, por este medio, la participación en hechos o crímenes que han ignorado.

Sabemos, a último momento, que Casanova descubrió su libertad.

"La Antorcha"

Como LA ANTORCHA no cuenta con otros recursos que los que provienen de la venta de sus ejemplares, necesario es, para su salida regular como hasta ahora, que sus lectores reciben, paguetas o suscriptores, pongan empeño en abonar puntualmente el importe de sus suscripciones o de los paquetes.

En ese sentido hacemos especial llamado a los compañeros que se han retardado en el pago, pues si demora causan inconvenientes que, si hasta ahora se han podido salvar felizmente, no se podrán salvar si esa demora se prolonga.

Urge, pues, ponerse al día. Confiamos que así lo harán los camaradas.

FRANCIA

Federación Comunista Libertaria de la Región del Norte

El carácter de nuestro semanario, destinado a difundir los principios del Comunismo Libertario, cuyo idealismo ha luchado y lucha en el campo de los idealismos sociales, que se disputan el Estado o la libre organización en la sociedad de mañana; la auto-critica para algunos jefes o pontífices del socialismo, todos ex parlamentarios, con el cargo de dirigir la sociedad por una vía socialista, como han dirigido la política parlamentaria, los sindicatos y las cooperativas colocados bajo la autoridad del partido; o la definitiva libertad, el definitivo surgimiento de la humanidad, a toda la responsabilidad del objeto de emancipación y la reconstitución de la sociedad, sobre una base libertaria y comunista, como quieren los anarquistas, — nos permitirá hacer algunas observaciones, que consideramos propias para el progreso de los anarquistas de la región, ahora que con la publicación de la constitución de la Federación comunista libertaria de la región del Norte, de Francia, surgida del Congreso de Amiens del 19 de Septiembre de 1920, se ofrece la oportunidad de hacerlas, con un ejemplo apropiado a la vista.

Actualmente se agita la idea de constituir una Unión Anarquista de la región. Conquistados algunos compañeros por el ejemplo de la disciplina de los partidos socialistas, que sólo ha servido para aumentar el poder y la autoridad de los jefes que los traicionan; conquistados igualmente por las ideas de "organización revolucionaria", "gobierno revolucionario", "dictadura revolucionaria", es decir por el jacobinismo en la revolución; estos compañeros ven todo el mal en la independencia de los anarquistas, y todo el bien en la organización disciplinaria sindical o socialista, cuyos ejemplos fueron buscados y expuestos en apoyo de sus ideas. Y fracasaron todas las veces, porque en su esfuerzo de organización jacobina, su objeto era la "central anarquista", el sistema de afiliación, y la obligación de portar a su respecto como un "organismo" etc., etc.

La Federación comunista libertaria de la región del Norte, de Francia, nos demuestra otra cosa. Ningún propósito de organización jacobina, y por lo tanto ninguna pérdida de tiempo en la discusión de las bases para una organización de esta naturaleza. Ella surgió espontáneamente de un congreso de compañeros, por la obligación de agruparse para la defensa del idealismo común en la revolución. Sin dejar de hacer o de pensar lo que está en los medios de cada uno para apresurar el momento revolucionario, se puede dejar de verse que la sociedad es una casa cuartada y que la revolución está en todas partes, aún muy lejos de las uniones anarquistas y que la verdadera y previa necesidad está en la defensa del nuestro idealismo en la revolución. El ideal jacobino es el Estado, y se precisa que no nos dejemos vencer y antepongamos, los anarquistas, los ideales del comunismo libertario...

Constitución

Los camaradas comunistas libertarios de la región del Norte, reunidos en congreso el 19 de septiembre, han decidido constituirse en Federación regional, a fin de impulsar vigorosamente la difusión de las ideas comunistas libertarias y de prepararse para tomar una posición, clara y precisa en la lucha social que está empeñada en todas partes.

La confusión más completa existe en todos los partidos. Francia a esta confusión, los militantes no saben qué camino adoptar, y dejarán escapar la hora de la acción.

Es el momento de decir dónde se va, y qué es lo que se quiere.

A los partidos que intentan ya caualizar la revolución, antes que ella se produzca; que preparan el nuevo gobierno y la aristocracia de mañana, nos es preciso responder organizándonos de una manera seria, a fin de influenciar lo más posible los acontecimientos sociales que se preparan.

Estimando que no es posible llegar al fin, sino a condición de tener ideal y tener táctica, la Federación comunista libertaria rechaza todo confusionalismo, y ensayará de agrupar a todos los camaradas que aceptan su línea de conducta.

La Federación impulsará, por todos los medios, la lucha por la abolición de la propiedad individual, de la explotación, del militarismo, del parlamentarismo y de toda especie de gobierno; abolición que no puede ser obtenida sino por los medios revolucionarios.

En caso preciso, la Federación comunista libertaria podrá realizar una unión temporal, un especie de "cartel" con los otros grupos revolucionarios y sobre un objeto determinado; pero ella entiendo no abandonar jamás los principios del comunismo libertario.

Transformación social.—Los comunistas libertarios combaten por la transformación radical y completa de las bases de la sociedad.

Explotación y tiranía, tales son las consecuencias de la organización capitalista. Todas las riquezas sociales y naturales, han sido apropiadas por una minoría de parásitos. Un puñado de inútiles se arrogan el derecho de dirigir la masa de los productores, y hacen trabajar en su provecho.

Esta minoría de dirigentes y explotadores vive en el lujo y la opulencia, mientras la gran mayoría de trabajadores vive en la indigencia o carece de todo bienestar.

La felicidad, el bienestar y la libertad para todos, no podrán existir sino cuando esta avidez social haya desaparecido.

Una limpieza social se impone. La desaparición de todos los parásitos, de cualquier clase que sean, es una condición indispensable del progreso social.

Es preciso dar al trabajo sus verdaderos derechos. No debe servir para mantener en la ociosidad una categoría de parásitos. No debe ser utilizado sino para satisfacer las necesidades de toda la colectividad.

Cuando el trabajo no tenga por objeto más que procurar a todos: alimentación, vestido, alojamiento, instrucción y distracción conveniente, la verdadera sociedad, justa y equitativa, habrá sido establecida.

Sólo el Comunismo Libertario puede traer esta sociedad.

El Comunismo Libertario, es la asociación que así lo harán los camaradas.

Contra todo Estado y dictadura

Los comunistas libertarios estiman que todo Estado, toda centralización de la autoridad en manos de algunos, no puede ser sino perjudicial a la sociedad.

Hoy, el Estado, con sus instituciones de represión y opresión: justicia, policía, ejército, administración, parlamento, etc., no es sino una vasta máquina de defensa de los parásitos contra las justas cóleras del pueblo explotado y tiranizado.

Mañana, la constitución de un Estado, de un gobierno—que se llame dictadura del proletariado o de otra manera,—no será sino un pretexto para la instauración de una nueva aristocracia, de una nueva autoridad, de una nueva explotación y de una nueva clase de parásitos.

Los comunistas libertarios trabajarán por hacer penetrar en las masas esta idea, que los trabajadores solos, ellos mismos, para ellos mismos y por ellos mismos pueden llevar a buen término la abolición del capitalismo y el advenimiento del comunismo.

NUESTROS MEDIOS DE ACCION

Inútil esperar reformas eficaces, mientras la vida social está en las manos de una minoría de explotadores.

El reformismo, la colaboración de clases, es un engaño, una desviación-peligrosa en el campo de las reivindicaciones sociales.

Mientras que algunos explotadores tengan el poder de organizar a su antojo los rotines políticos o económicos de la sociedad, se arreglarán siempre para dar vuelta en su provecho toda transformación, toda reforma. Se votan impuestos sobre la renta y los negocios, se aumentan los salarios; y todo ello aprovecha a los explotadores...

Por otra lado, la experiencia del parlamentarismo ha sido hecha. Los hombres llevados al poder por la imbecilidad popular, han hecho siempre y harán siempre sus propios asuntos personales, sin ocuparse de los demás. Es superfluo ilustrar esta afirmación con ejemplos. Todo el mundo los conoce.

No hay sino un solo y único medio de emancipación para las masas obreras y campesinas, y es la revolución social.

Por esta palabra, entendemos la expropiación de los capitalistas, y la toma de posesión, por los trabajadores, de los campos, industrias, minas, medios de producción y de transporte, y de las materias primas y artículos de consumo.

Siendo la riqueza social el fruto del trabajo de todos, no puede ser sino la riqueza común de todos.

Efectuada esta toma de posesión, los trabajadores de las usinas y de los campos se organizarán para asegurar la producción necesaria a las necesidades de la comunidad, en

El conflicto portuario

El conflicto portuario ha tenido un corte inesperado, bien poco feliz por cierto. La ansiedad y la expectativa vigilantes que dominaban en el ánimo del proletariado, pronto a volcar su caudal de fuerzas para ir a una acción de más volumen, han sido defraudadas una vez más. En el ambiente obrero, caldeado de entusiasmos y deseos de lucha al enterarse en ésta que se iniciaba una portuaria formidable en la que había de librarse batalla para la derrota de la Asociación Nacional del Trabajo y de la Liga Patriótica, nada hacía presagiar un final tan pobre como el que ha tenido nuestro movimiento que suscitó tantas esperanzas, y que atrajo el apoyo solidario de todos los gremios, hecho efectivo inmediatamente por algunos, y resuelto por otros para una huelga general que se creía inevitable.

El conflicto portuario tenía suma importancia, no tanto por el conflicto en sí, con la consiguiente paralización del puerto, sino por la inminencia que suspendía sobre el país de un movimiento general del proletariado. Y el paso atrás, dado por los conductores de carros después de haber dado y hecho dar el paso al frente hacia la lucha, que no otra cosa significa aceptar la oficialización del trabajo en el puerto del gremio de Carteros, es el desistimiento de la formidable lucha que se esperaba, y a la cual se habían comprometido gremios, como el de los obreros portuarios, a quienes, a decir verdad, se les hizo, por parte de los carteros, una mala jugada.

Aceptada la oficialización por los carteros, los portuarios se han encontrado en una situación difícil. Reputando aceptar la oficialización, si la hubieran rechazado, como estaría en su deseo, se hubieran visto abandonados a sí solos por los carteros, en una huelga empuñada por solidaridad hacia ellos. Esto indica que la decisión de aceptar o no una so-